



► 22 Febrero, 2017

«¿Racismo? Siempre hubo ignorantes»

El cantaor José Valencia explora nuevos registros y planteamientos escénicos en 'Gilá', el espectáculo que rinde homenaje al legendario Teatro Lebrijano en su 50 aniversario

Alejandro Luque
SEVILLA

► Acaba de regresar de Londres, de despedirse del cante de atrás en el Flamenco Festival. «Llevaba más de diez años con Eva La Yerbabuena y 17 cantando para el baile, pero ha llegado la hora de colgar las botas, como se dice, y empezar en serio con mi carrera como cantaor en solitario. En el mundo del flamenco parece que no es fácil compaginar ambas facetas, de modo que me toca intentar por mi cuenta», afirma.

Del público de la capital pasará esta semana a enfrentarse al más próximo para él, el de su pueblo, Lebrija. «En Londres hay mucho español, y se nota», dice el cantaor. También hay mucha afición flamenca entre los ingleses, y se nota que el Festival, que ya tiene una tradición, ha permitido que cada vez haya más público y más fiel. Pero en casa las miradas son distintas, más atentas y más cariñosas. Querer agradar y estar bien con tu gente es una responsabilidad añadida».

El motivo de esta vuelta a casa es el estreno del espectáculo *Gilá* en el Teatro Juan Bernabé, previsto para el viernes 24 de febrero, coincidiendo con la Imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad de Lebrija al legendario Teatro Lebrijano en el 50 Aniversario de su creación. «El Teatro Lebrijano ha sido una referencia para la cultura nacional», subraya Valencia. «Desde su montaje *Oratorio*, fueron pioneros en probar otra forma de expresión como el flamenco, que hasta ese momento era prácticamente, y salvando la gira internacional de alguna figura del baile, cosa más bien de fiestas privadas y de señorios. Que una compañía no profesional de aquella época, surgida de aquí, lograra encontrar ese camino, es algo



El cantaor José Valencia, en una imagen de archivo. / El Correo

admirable y emocionante».

«Los flamencos hemos ido adquiriendo con el tiempo dotes interpretativas, escenográficas, cuando ellos ya lo hacían en el año 76. Es increíble», prosigue el cantaor. «Ser partícipe de la celebración de sus 50 años de vida es un honor y un orgullo», añade.

Gilá puede traducirse como *Poemas* en romanés y es

// Llevo 17 años cantando para el baile y es hora de colgar los guantes

precisamente esto lo que el espectador verá en la nueva propuesta de José Valencia. «Las palabras de los poetas gitanos, despojados de su historia en diferentes lenguas, tiempos y países, se resiste cantando al sufrimiento y al amor; se comparte la alegría desde la música, a la vez que oímos quizá el lamento de los éxodos de épocas lejanas, o no tanto; se duele el desarraigo de los tuyos pero se conjura bailando la pérdida de la libertad y de la humanidad. La redención a tanto dolor se plantea como pregunta, no como respuesta», se lee en la nota promocional del espectáculo.

Del complejo mundo de la poesía gitana contemporánea, para este espectáculo se han seleccionado una serie de poemas de Rajko Djuric (Serbia), José Heredia Maya (España), Rasim Sejdi (Serbia), Nadia Hava-Robbins (Rep. Checa-EE UU), Helios Fernández Garcés (España) e Isaac Motos (España), según adelantan.

«El romanés es bastante difícil de dominar, pero por lo mismo me pareció que era algo nuevo a lo que enfrentarme. Todo, la escritura, la pronunciación, la gramática, tienen poco que ver con el calor. Pero ha sido un trabajo muy bonito, que me ha permitido aprender muchas cosas de mi raza y de mi cultura, y pensar mucho en el por qué de las cosas. También ha sido difícil traducir los poemas, con lo que ellos supone de métrica y de rima, y al mismo tiempo es algo que te da mucha libertad», apunta.

Para la puesta en escena, José Valencia contará con la asistencia de Juan Requena a la guitarra, Batio al cello y Daniel Suárez a la percusión, así como la presencia del actor Helios Fernández y de la bailarina Sofia Suárez.

Cuando se le pregunta si cree que los gitanos tengan todavía que reivindicar algún tipo de dignidad desde el flamenco a estas alturas, o

si por el contrario cree que tienen ganado para siempre un lugar en el cielo de lo jondo, José Valencia opina que nunca está de más «mostrar esa parte de herencia cultural que, ya sea por ignorancia o conocimiento equivocado, posee todavía una imagen errónea de los gitanos», dice.

«¿Hay racismo hoy? Bueno, siempre hubo ignorantes. Gente a la que el desconocimiento la lleva a sentir mucho miedo. La cuestión es: ¿debemos combatir eso a la fuerza? Evidentemente no. El racismo, como dijo alguien, se cura viajando, dándole cuenta de que no eres el único del mundo, ni tu idea es la única que vale, que hay otros conceptos, sabores y colores. Y seguiremos luchando por ello, sin necesidad de que nos digan que nos integremos, que es algo que me molesta mucho. Yo soy partícipe como cualquiera de una sociedad y de unas leyes, independientemente de que sea gitano».

«Como gitano tengo una cultura ancestral, que en un momento dado algunos quisieron que desapareciera», continúa Valencia. «Pero el tiempo pasa y no hay ninguna necesidad de ahondar en las heridas. Y claro que el gitano tiene su sitio en el flamenco, guste más o menos.

Los cuatro cantes fundamentales del flamenco -soleá, toná, tango y seguiriya-, tienen base gitana, más allá de que sea una música con una gran riqueza y múltiples influencias». Aunque siempre anda con algún proyecto en mente, Valencia asevera que «hasta que no termine con esto, no me meto en nada. Estoy muy contento de poder mostrar a un José Va-

// Soy un músico del siglo XXI y estoy abierto a todo, sin hacer fusión

lencia que no es exactamente el que el público está acostumbrado a ver, de cante ortodoxo y rancio. Soy un músico del siglo XXI y estoy abierto a todo, se pueden hacer muchas cosas sin necesidad de hacer fusión o de experimentar todo el rato. De cara a la cita de Lebrija, voy como un niño al que le hacen un regalo. Y sé que no tengo que ir a demostrar nada, sino a expresar»

Este espectáculo cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Lebrija y con el apoyo de la Fundación Cajasol, la Cooperativa de las Marismas de Lebrija S.C.A. y Algosur. ■